Parasitosis en el ganado ovino. Actualidad

En el presente trabajo la autora realiza un repaso del estado parasitario de los rebaños en nuestro país, planteando alternativas a los problemas observados.

Ana María García Gonzalo.
Veterinaria.

El mapa parasitario en España, de forma generalizada, depende de las condiciones ambientales que se dan en cada zona, así como de los sistemas de producción. De esta forma, en la zona húmeda, como en las zonas de regadío, la intensidad y prevalencia es mayor que en las zonas de secano.

Los pequeños rumiantes por sus características de pastoreo, gregario y por su capacidad para rentabilizar los residuos de las cosechas, especialmente de cereales, así como algunos subproductos agrícolas, se complementan muy bien con ciertas explotaciones agrarias, principalmente en la "España cerealista", es decir, de clima seco y árido.

Su rusticidad hizo que estas especies fueran las más indicadas para el aprovechamiento de los recursos existentes, convirtiéndolas en una parte importante de la economía del país, dejando al ganado vacuno de mayor rentabilidad las zonas húmedas y verdes, principalmente de la meseta norte.

La trashumancia, todavía hoy existente, nos indica como este animal debe buscar la alimentación allá donde se encuentre, a pesar de tener que recorrer para ello miles de kilómetros, con lo que las ganancias en carne se perderían con las largas caminatas, de no ser por su rusticidad y capacidad para ello.

Y, aunque todavía se practica la trashumancia y algunos rebaños comen lo que en el campo pueden encontrar y algo de paja en el invierno,


Cisticercosis hepática.

esta situación ha cambiado bastante; los ganaderos van empezando a ser empresarios de sus rebaños, y bien se dediquen a la producción de leche o sólo a carne, controlan las parideras, alimentan al ganado en las naves durante el invierno y se suplementa la alimentación en épocas de paridera y lactación que pueden ser en cualquier época del año, según la planificación del rebaño.

La ganadería española de hoy, tratando de sacar rendimientos mayores se ha diferenciado claramente en ovino de leche y ovino de carne. Los censos van cayendo y el número de ganaderos más, con lo que la diferenciación cada vez es más clara, carne o leche, pero con un aumento claro del número de animales por explotación, así como un mayor control de rendimientos por explotación.

De igual modo, el mundo parasitario, que no ha dejado de existir, también ha evolucionado con sus hospedadores, y aunque siguen siendo los mismos parásitos, pueden variar en número según las condiciones climatológicas y en ocasiones se alternan las especies, una recupera terreno mientras lo pierde otra.

El mapa ovino español, como podemos ver en el **cuadro I**, se centra en Castilla y León, Extremadura, Aragón, Castilla-La Mancha y Andalucía, es decir, la estepa cerealista fundamentalmente, por lo que los parásitos más comunes son característicos de secano.

Diagnóstico parasitológico

Una vez tenemos situada la ganadería en una zona con-

OVINO

creta del mapa español, podemos tener una idea bastante clara de los parásitos que año tras año afectan a los rebaños. De hecho se conocen a través de mapas parasitarios que existen en algunas zonas; no obstante, lo importante es saber qué tipo de parásitos afecta a nuestra ganadería de forma específica, lo mismo que conocemos los rendimientos lecheros y con relación a ellos, alimentamos a nuestro ganado.

La determinación de la carga parasitológica en nuestra ganadería podemos realizarla de dos formas: directamente, mediante la recogida de heces a un porcentaje de animales según edad, fase de producción, etc., y por otro lado, a través de la visita al matadero donde se sacrifique nuestra producción.

Si es posible la realización de ambas prácticas, obtendremos un mayor conocimiento de la realidad de nuestra explotación, todo ello a través de la experiencia y práctica de nuestro técnico asesor.

Recogida de datos

A partir de un diagnóstico puntual realizado en la zona centro norte de España, se puso en marcha un estudio comparativo en zona de regadío y en zona de secano a partir de varios rebaños, de producción láctea y cárnica, a lo largo de un año y medio de forma continuada.

En cada uno de los rebaños en estudio, se procedió a la toma de muestras de heces para su análisis coprológico posterior, así como a la observación del estado general de carnes, aspecto externo de la lana y de los animales, alimentación practicada, camas, etc.

Por otro lado, se visitaron los mataderos donde se sacrificaban los animales producidos en estas ganaderías. De la misma manera se comprobaba el origen de los animales sacrificados con problemas parasitarios, incluyendo aquellos que no procedían de ganaderías en estudio.

Los primeros resultados obtenidos a partir de las muestras de heces nos indican la existencia de parásitos pulmonares en épocas puntuales y gastrointestinales en un número menor del esperado. Respecto a los parásitos hepáticos solamente encontramos *Dicrocoelium spp.* en un número también inferior al esperado. No hay grandes diferencias entre secano y regadío, posiblemente porque los rebaños, aún siendo de regadío, su alimentación es de zona cerealística y la climatología es muy similar en toda la cuenca.

Las ganaderías con deficiencias estructurales, así como mal manejo y peor control sanitario, muestran una clara diferencia a simple vista, en cuanto a problemas de sarna, tiña, etc. con respecto a aquellas donde se cuidan los rebaños en su producción, lo cual a su vez redunda en un estado deficiente de carnes que se puede apreciar tanto en vivo como más tarde en el matadero.

En cuanto a los resultados en mataderos, igualmente se comprueban diferencias apreciables entre animales tratados y alimentados correctamente, de los que no. Principalmente se observa el estado deficitario de carnes y un bajo contenido de grasa renal. En una primera observación se aprecia como el hígado y los pulmones son los más afectados, con presencia de lesiones macroscópicas, fundamentalmente parásitos, abscesos y neumonías.

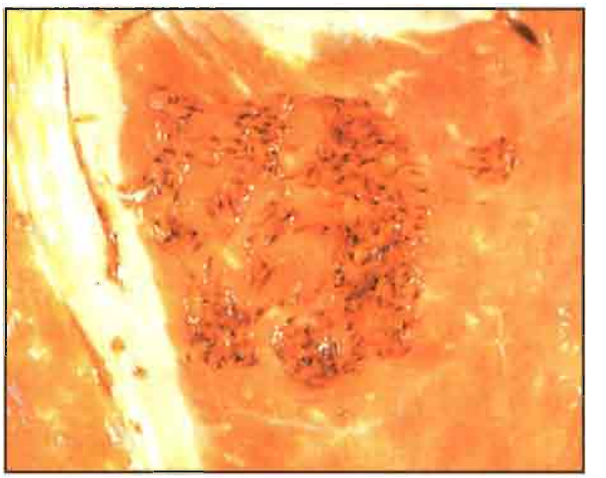
En animales procedentes de ganaderías sin un control adecuado, los parásitos hallados con mayor frecuencia son *Cysticercus spp* y en determinados casos *Dicrocoelium spp.*

Las explotaciones en donde se ha controlado la sanidad y el manejo de los animales, se observa una clara reincidencia de animales sanos sin una parasitología aparente y un estado de carnes y grasas muy diferenciado.

Conclusiones

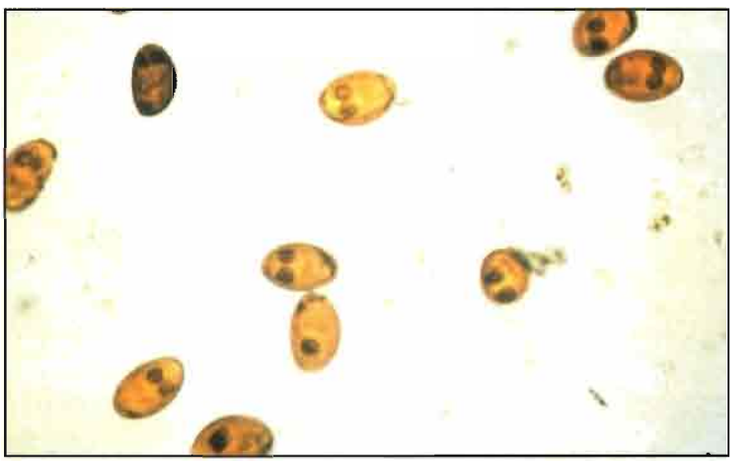
Para obtener un rendimiento adecuado en una explotación se debe tener en cuenta que debe existir un mínimo mantenimiento de los locales así como de los animales. Los animales producen más y mejor cuanto mejores condiciones de habitabilidad, alimentación, sanidad y manejo en general del rebaño.

Por experiencia práctica se pueden diferenciar dos tipos de rebaños o ganaderos: los



Dicroceliosis hepática.

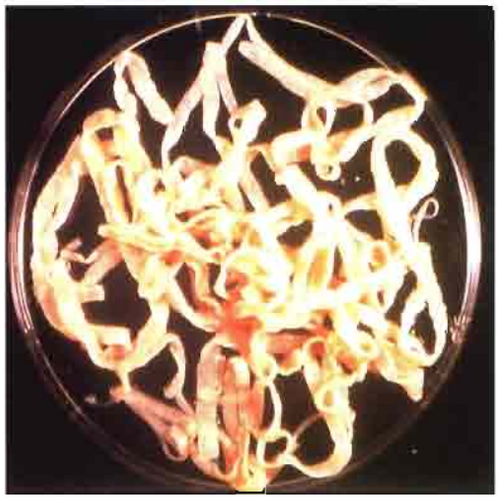
Dicrocelium spp.



CUADRO I. Ganado ovino en número de cabezas y explotaciones en España por Comunidades Autónomas.

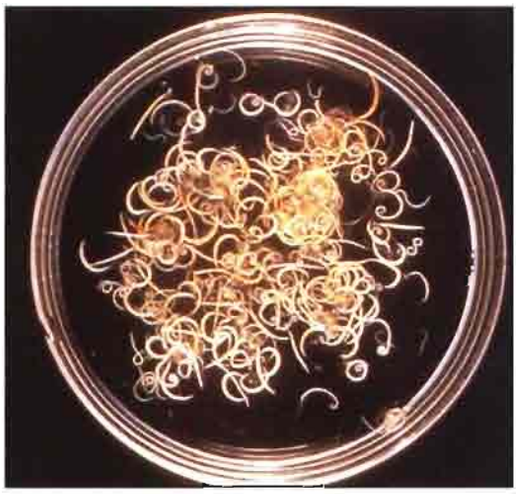
	Nº cabezas	Nº explotaciones
Andalucía	2.572.979	12.511
Aragón	2.862.149	6.785
Asturias	74.687	5.074
Baleares	334.775	4.666
Canarias	49.393	1.783
Cantabria	75.135	2.119
Castilla y León	4.645.566	14.946
Castilla-La Mancha	3.125.987	9.298
Cataluña	870.817	2.846
Comunidad Valenciana	457.152	2.129
Extremadura	3.558.406	11.903
Galicia	335.348	37.098
Madrid	180.038	704
Murcia	572.161	2.029
Navarra	741.572	2.513
País Vasco	316.994	5.217
Rioja	215.864	570
Ceuta y Melilla	125	5
TOTAL	**20.989.148**	**122.196**

Lo importante es saber qué tipo de parásitos afecta a nuestra ganadería de forma específica, lo mismo que conocemos los rendimientos lecheros y con relación a ellos, alimentamos a nuestro ganado



Moniezia spp.

que se ocupan de sus animales y los tratan para conseguir un mayor rendimiento y los que simplemente los tienen y malviven ambos. No obstante, tanto unos como otros, pagan a un técnico para que los asesore y luego hacen lo que mejor les parece, a razón de lo que escuchan a otros, pero en contadas ocasiones realizan un análisis serio y concreto de su situación actual.



Trichuris spp.

Así pues, hay rebaños que hacen tratamientos de forma generalizada antes de cada paridera como preparación a ésta. No es habitual la rotación de productos. Ante problemas puntuales de sarna, garrapatas, tiña, etc., además de los tratamientos realizados, añaden otro antiparasitario para este problema concreto. Con lo que los animales se tratan a ojo, entre dos y cuatro veces al año con las consiguientes pérdidas económicas por la falta de previsión.

Otros ganaderos, tratan sus rebaños en primavera y otoño por costumbre y con el producto más común en ese momento en el mercado; y los menos, una vez al año o ninguna, hasta que no aparecen serios problemas. Es entonces cuando llaman al veterinario.

Por otro lado, los verdaderos empresarios que tienen un técnico a su disposición le solicitan un diagnóstico para realizar el tratamiento adecuado y en el momento que sea más oportuno.

Situación actual

Por tanto, en la ganadería ovina, se pueden distinguir dos modelos de prevención antiparasitaria, basados en cierta manera en el tipo de manejo aplicado: aquellos que realizan dos tratamientos anuales con variedad de productos, bien sea uno en primavera y otro en otoño a todo el rebaño y las ganaderías que organizan sus rebaños en lotes, que desparasitan antes de cada paridera. Estos tratamientos por el momento no son un número elevado para crear resistencias a corto plazo, pero menos aún lo sería si no se realizaran tratamientos indiscriminadamente tanto en composición como en dosificación. Así pues, sería conveniente como siempre se ha indicado, primero identificar el tipo y número de parásitos presentes en la explotación para poder tratar según necesidades, con lo que se ahorraría producto, trabajo y la posibilidad de crear resistencias a más largo plazo; eso sin contar los residuos que quedan en la carne y que pasan al consumidor en caso de no esperar el tiempo indicado.

La realidad de los tratamientos actuales en la ganadería ovina, principalmente la intensiva, es que cada día se trata de prevenir más y más contra más problemas que van llegando y apenas queda tiempo entre tratamientos para que el animal haga vida normal.

Todo ello redunda en un aumento final de defensas, pero con continuos, aunque momentáneos periodos de inmunosupresión. A todo esto deben añadirse los tratamientos curativos con los consiguientes residuos que dejan en leche y carnes.

En la actualidad, se están investigando métodos alternativos a los productos quimioterapéuticos en el control de los parásitos en rumiantes, como medida ante las posibles resistencias que ya se van comprobando ante su uso indiscriminado. De momento, al no tener clara constancia de los parásitos reales que hay en los rebaños, tardaremos en comprobar las resistencias in situ. No obstante, ya se viene hablando de ello hace tiempo y tarde o temprano llegará a gran parte de las ganaderías que tratan sus rebaños sin control.

Además de nuevas moléculas farmacológicas antiparasitarias, lograr productos biológicos (vacunas) que no produzcan residuos en el organismo animal y por tanto puedan pasar al hombre a través de la alimentación, es otra de las líneas de investigación en que está trabajando, aunque todavía sin resultados a nivel de calle.

Por otro lado, y aprovechando las técnicas de genotipado, como ya se está haciendo para las encefalopatías transmisibles, se podría tratar de seleccionar animales resistentes genéticamente a la infestación parasitaria a la vez que a otras enfermedades. Esta línea de investigación, sería la más adecuada, en cuanto que no necesita tratar al animal; no obstante, y como nada es perfecto, la resistencia en una línea determinada, suele implicar la baja resistencia en otras, con lo que en un futuro tendremos que ver más complicaciones en la ganadería ovina.

Tal vez, una buena alternativa sea el desarrollo de sistemas ganaderos sostenibles, donde se garantice la rentabilidad de producción a la vez que la salud de los animales y el mantenimiento del medio ambiente. No olvidemos que esta especie animal fue en su día el mejor guardia medioambiental de los incendios forestales y hoy se trata de primar el mantenimiento del medio rural. ●